

Avanzado

Mahón 17 de Octubre de 1936
Año III Número 76
Redacción y Administración: Concepción, 15
Número suelto, 15 céntos.

El verdadero progreso es la conquista del Pan y de la Instrucción para todos los hombres.
ELISEO RECLUS

Semanario órgano del Ateneo Racionalista y de las juventudes libertarias menorquinas. Portavoz de los Sindicatos Unicos de Menorca afectos a la C. N. T. de España.

Hoy España es la llave del mundo. El proletariado internacional, comprendiéndolo así, nos brinda su valiosa solidaridad.

Armas y herramientas

Para el triunfo en la lucha es indispensable la cooperación del trabajo

Si, nuestro país representa la atalaya del porvenir. La península ibérica es la incógnita sobre la que reposa, ávida, la atención de toda Europa, más aún, del mundo entero. De la suerte que corra la gran empresa que sostiene hoy con heroicidad sin límites la clase productora española, depende el porvenir inmediato de gran número de países. De inclinarse la balanza hacia la reacción, el fascismo sería en breve un hecho en los pueblos del viejo mundo donde rige aún, aunque menguada y débil, la democracia; si salimos vencedores nosotros, como saldremos al fin, significa nuestra victoria la muerte del fascismo en las naciones que hoy sufren tal desgracia.

Esta es la realidad del momento. He aquí, sino, por qué despertamos la atención internacional: mostrándonos sus simpatías y ayudándonos dentro sus limitadas posibilidades el proletariado internacional sin distingos de tendencia; apoyando descaradamente los Estados fascistas (Italia, Alemania y Portugal), a pesar de su compromiso de no ingerencia, a los generalotes y requetés que querían sumirnos en la paz de los cementerios.

No nos expresamos de esta forma con un sentido ególatra, no; nadie más indiferente que nosotros a los gritos histéricos del patriotismo que siempre pone a « su » país en primer término. Lo decimos por creer interpretar la verdadera importancia del instante social que dibujamos con trazos firmes, los trabajadores españoles, en el reducido lienzo de nuestro continente.

Ahora bien, todos sabemos el pensar de todos en cuanto a nuestra lucha. De un lado, las vacilaciones legalitarias, ante la demanda de ayuda, de los gobernantes que reconocen el gobierno legal de España, pero que le conceden igual trato que a los facciosos, al no facilitar el armamento preciso mientras lo reciben a manos llenas los fascistas. En cuanto a los gobiernos fascistas, el material y técnicos que facilitan es el mejor exponente de su actitud. Y del otro lado, el interés que siente la clase trabajadora mundial ante nuestra causa porque sabe es la suya.

No entraremos en muchas consideraciones acerca de la posición de estos gobiernos que se dicen neutrales, la mayoría de los cuales de andarse con tantos rodeos frente a la lucha de España contra el fascismo, no harán—lo están haciendo, podemos decir—más que acrecentar el movimiento reaccionario dentro su propia casa.

Hay quien dice que—excepto Rusia—no recibimos este apoyo por el temor que les produce la energía del proletariado español al alzarse revolucionariamente contra el cobarde intento de la reacción; que les asusta el que « vayamos más allá ». No nos extraña esta postura. Ella es demostración de la inercia de la democracia, que prefiere adoptar una actitud comodona—en estos casos suicida—ante la situación española; es, de hecho, preferir la barbarie fascista, por aquello de conservar los privilegios, antes que el salto en el gran espacio de las experimentaciones dado por nosotros.

Claro está que no podemos desechar la ayuda, aunque poca, que nos presten estos Estados, pero lo que no conviene olvidar es que no debemos cifrar grandes esperanzas en sus actitudes. Hay que contar solo con nuestras fuerzas. No podemos en manera alguna, dada la gran responsabilidad histórica que tenemos contraída, supeditar las conquistas de la revolución que hacemos al unisono de la guerra contra el fascismo, a las conveniencias de la democracia de vía estrecha.

En cambio hay el factor más importante: el proletariado internacional. En él es en quien podemos depositar la mayor parte de nuestra confianza, si es que puede usarse ésta en los momentos trascendentales. ¿No nos dicen nada las muestras de simpatía y solidaridad que nos da el gran pueblo ruso, el cual está hoy en la vanguardia del progreso social? ¿Y las pruebas solidarias del proletariado francés manifestándose en contra del trato que da su Gobierno al de España y pidiendo a voz en grito « avions pour Espagne »? ¿Y las manifestaciones de los trabajadores ingleses a nuestro favor? Este antifascismo es mucho más digno de crédito que el oficial.

Comprendámoslo, sepamos aprovechar la solidaridad—desinteresada ésta—que nos brinda el proletariado internacional, y convirtamos nuestro triunfo en el de los obreros de todo el mundo.

De interés

Se participa a todos los compañeros que estaban suscritos, por mediación del compañero Clodoaldo Villalonga, a las revistas « Estudios », « Antología de la Felicidad Conyugal » y « Medicina Natural », y quieren continuar adquiriéndolas, que se dirijan al compañero Juan Sintés, todos los días laborables, en el local social del Sindicato Unico, calle Concepción núm. 15, de 9 a 11 de la noche.

La lucha a muerte que se está librando en España ha tomado las características, dada la irreconciliación de los factores enfrentados y debido a los refuerzos materiales recibidos por los representantes de la España negra, de una guerra cruenta, con todos sus agravantes. Debido a las necesidades incontrovertibles que esta guerra nos acarrea, las mejores y más preciosas energías del pueblo productor español véense ocupadas en la lucha sangrienta.

Nosotros, los anarquistas, adversarios por convicción de la violencia sistemática, en este caso creemos—afirmamos—es un deber agrado hacer lo imposible para que nuestra violencia sea el máximo de contundente a fin de aplastar cuanto antes la violencia de nuestros adversarios. En respecto a este punto no debe irse con regateos.

Mas la magnitud de la empresa que tenemos emprendida reclama que todas nuestras actitudes, por la trascendencia de ellas, sean meditadas serenamente. Son tantos y tan variados los factores que entran en juego, que no hacerlo sería comprometer seriamente el triunfo.

Nos referimos concretamente al indispensable equilibrio que debe haber entre la vanguardia y la retaguardia.

El peso de la responsabilidad lo soportan el fusil—instrumento mortífero, indispensable hoy—y la herramienta—instrumento creador, preciso siempre—de trabajo. Si una de estas dos columnas del edificio de la Revolución cargase con más peso del que verdaderamente le corresponde, ya sabemos lo que sucedería. ¿De qué nos valdría tener una legión de

hombres sobre las armas, bien pertrechados, si los de la retaguardia, ya por ser un número exiguo o por lo que fuere, no pudieran subvenir a las necesidades de los compañeros de la vanguardia, o viceversa?

Ciñámonos a Menorca. Por las necesidades que ya citamos más arriba y por la situación geográfica de nuestra isla, ha sido llamado a las armas un grueso contingente de menorquines. No tenemos nada que oponer al fondo de esta medida de carácter militar, pues teniendo en cuenta que estamos en guerra y que nuestra vecina Mallorca permanece en poder de los facciosos y, además, que ha servido para concentrar material para nuestros enemigos, hay que estar prevenidos contra el menor intento—no probable, pero tampoco imposible—de asalto a Menorca. Pero, a nuestra opinión, si se ha resuelto el problema de la defensa, creemos que esta resolución nos ha planteado otro de orden económico.

Todos convendrán con nosotros que el principal medio de vida de esta isla reside en la agricultura. Pues se ha dado el caso, demasiado extenso, por cierto—téngase presente que si en tiempo normal el agro era lo que aquí requería más brazos, mucho más lo será hoy y los días que se avecinan, donde cada provincia o pueblo deberá limitarse a pedir lo menos posible al vecino—, que a este ejército voluntario se han alistado en gran proporción los trabajadores jóvenes del campo. Y forzosamente nos encontraremos, si no se

pone pronto remedio, en que las cosechas próximas no serán, debido a no cultivo intenso, lo que todos deseáramos. (Esto sucede cuando se hablaba de la necesidad de acoplar en el campo los obreros ocupados en trabajos de la ciudad, cuyos trabajos tienen espera). ¿No se ha pensado en lo que esto representa?

Estamos de acuerdo en que precisa instruir a los hombres en el manejo de las armas y demás útiles para la defensa; pero, ¿no sería preferible que esta instrucción alcanzase al máximo número posible de hombres, y que ésta y la vigilancia de nuestras costas alternase con el manejo de las correspondientes herramientas de trabajo en preferencia las del campo?

A nuestro modo de ver, es este asunto de capital importancia, por lo que debieran meditarlo las organizaciones obreras, principales interesadas en que en esta lucha sobrehumana la economía sufra lo menos posible, y contestar nuestra pregunta. No olvidemos que si las armas son indispensables a la guerra, no lo son menos las herramientas, más aún si pretendemos que de esta lucha bestial salga el ave fénix de una sociedad justa.

No dejemos el campo abandonado, que si no se cultiva, las diez pesetas de la soldada no harán crecer la mies. Lucha, si; pero también trabaja para hacer esta lucha más eficaz. ¡Venid al campo!

Un pagés.

F. FERRER GUARDIA

La estela sublime que el reconocido pensador y pedagogo español legó a las generaciones, y el criminal asesinato que con él cometieron las clases reaccionarias de España (el más firme puntal de la dinastía Borbónica) sigue siendo la antorcha encendida que rememora la vida del grande hombre, de aquel espíritu preclaro que con abnegación de elegido abrió en la sociedad corrompida la norma de la enseñanza racionalista, base irrefutable de la Verdad.

Veintisiete años hace que el plomo de los máuseres pretorianos destrozaron, en los téticos fosos de Montjuich, el cuerpo del mártir del librepensamiento humano.

Veintisiete años justos que se encendió, para no apagarse jamás la hoguera de la revolución, el deseo de convertir en realidad la teoría del racionalismo, fuente cristalina del cerebro humano.

Hoy (los asesinos de ayer) que pretenden ahogar en sangre las esperanzas del proletariado, deben pensar en lo absurdo de su intentona. Porque las causas de humanización no se amilanan ni con asesinatos legales ni con el atropello a las libertades públicas.

La libertad no es un mito. No es una mera concepción de cerebros liberales y calenturientos. Es una realidad que se persigue y se alcanza progresivamente sin que el justo empeño de este desenvolvimiento de la vida social mediaran más que razonamientos cargados de lógica, merecedores de todo respeto y consideración.

Pero la cerril intransigencia del atavismo, imbecil y caduco ha desencadenado la lucha del tirano contra el libre, de la bestia contra el hombre.

De esta lucha ha de nacer, por vez primera, la Sociedad libre, aquella por la cual el maestro Ferrer cayó acribillado por las balas de los máuseres pretorianos...—MENOR.

De actualidad

Al estercolero con los dictadores

Noticias ciertas, señalan la derrota del dictador portugués. La noticia nos ha causado hondo sentimiento al comprender que se trataba de la limpieza de un ente sin escrúpulos como el tristemente célebre Oliveira Salazar.

Hace pocos días, hablando con mis compañeros, preconicé la caída de tan gran canalla y asimismo su muerte. Parece ser que la « divina providencia » me haya escuchado. Hemos celebrado con el natural entusiasmo la victoria de los revolucionarios portugueses. Y es claro. Luchan también por su libertad que ha de ir unida a la nuestra y por lógica a la de todo el mundo.

Los dictadores están de cap a caída. Todos van cayendo paulatinamente. Pero cayendo al fin y al cabo. Ya era hora que el mundo productor empezara de verdad su trabajo regenerador de la especie y echase al estercolero toda la bafía inmunda y parasitaria. Pronto les tocará a los españoles... Luego Italia... Alemania... Austria... Todos en fin, los perturbadores de la tranquilidad y emancipación de los pueblos.

Al fin, viviremos en paz.

La Sociedad de las Naciones se convierte poco a poco en el mito del siglo XX

La actuación absurda e ineficaz de que está dando pruebas la llamada Sociedad de Naciones, es cada día más y más lamentable.

Todo son reuniones y entrevistas que son como un escarnio a los nobles procederes ideológicos del proletariado universal y español en particular.

Cuando la Italia fué a tomar posesión de la independiente Abisinia, parecía que todas las naciones representadas en el organismo ginebrino iban a tomar cartas de actividad en aquel asunto y que iban a imponer un valladar infranqueable a los instintos de la nación invasora.

Pero no fué así. Dejaron todas las naciones que se consumara el hecho opresor del « Duce » y cuando el Negus abandonó las tierras que le vieron nacer, los mismos periódicos de las potencias europeas publicaban a grandes titulares la toma de Abisinia por las tropas « valerosas » de la Roma fascista.

Pasaron los momentos de gravedad para las potencias hipócritas y ya no se acordaron de que Italia había cometido un crimen. El proletariado universal, y con él nosotros, fueron los únicos que protestaron del atropello cometido en tierras ajenas arrebatando la calma y la paz de aquellos lugares, así como la independencia de un pueblo que, si bien no estaba en completa libertad, no por la invasión de que fué objeto por parte de los sicarios fascistas se acercaba más ella.

Hoy se plantea a la Sociedad de Naciones un problema similar a aquel. Lo único que ha cambiado ha sido el paisaje. La tierra que han prometido a los italianos y alemanes los fascistas españoles, no son, por cierto, las tierras africanas que se prometieron ellos mismos. Están en diferentes condiciones y en diferente aspecto.

La Sociedad de Naciones ha tomado cartas en el asunto y ha hecho llevar a las conciencias menos duchas en sus manejos la ilusión de que pronto estaría solucionado el problema. La toma de nuestra vecina isla, Ibiza, por las tropas italianas ha removido el ambiente mundial con respecto a la actitud de Mussolini, y el que lea las noticias de los periódicos que se ocupan de la situación internacional creerán que la cosa pronto ha de tener fin. Todos nos hemos preocupado de si Inglaterra se pondría del lado de España en esta contienda actual y si tomaría en consideración el paso dado por el dictador italiano que obra de común acuerdo con otras potencias extranjeras y que, al parecer, está tranquilo como si no tuviese que pasarle nada.

Todos sabemos que la sociedad capitalista se juega su última carta, como se la juega el proletariado español en esta lucha a muerte que tiene entablada con la canalla hostil a todos los intentos de superación de un pueblo que quiere renovar sus destinos. Y por esto es de esperar que todas las tentativas de acallar la guerra que está pronta a estallar sean nulas por cuanto todas las naciones del mundo están en manos de los magnates dirigentes del capitalismo.

No podemos esperar de Inglaterra ni de ninguna nación donde impere el factor capital, que haga lo posible para que no estalle esta conflagración de que tanto se ha de temer.

Y está bien visto. Así como muchas cosas de hombres inteligentes han pasado a la historia como cosas sabias, a la Sociedad de las Naciones, al correr de los tiempos y al convertirse en historia, no se la tendrá como a verdadera.

Grandes y chicos podrán decir que la Sociedad de Naciones fué un mito de los hombres en el siglo XX de una era que se llamó « cristiana ».

Leed y propagad "Fructidor"

Los jinetes del apocalipsis

Tres meses llevamos de lucha sangrienta contra el lobo traicionero. Tres meses que nos han enseñado con más claridad hasta donde llega la brutalidad del fascismo.

Asesinatos, borracheras, violaciones... Todo lo malo que imaginarse mente humana pueda, ellos lo han llevado a cabo con un despotismo y una crueldad tales, que la historia de las naciones no registra otros iguales.

Y puesto a analizar los hechos y las cosas sacaremos la conclusión de que el capitalismo, que engendró las castas parasitarias, muere... Esto es todo. Y como vé muerte próxima, cada vez más no hace si no lo suyo: Destrozar por doquiera que pase.

En Lugo, en Sevilla, en Zaragoza, en ... por todos los pueblos donde han pasado, han dejado las huellas imborrables de los jinetes del apocalipsis.

No pueden hacer otra cosa si no lo que les enseñaron sus padres. Mussolini en Italia ha recordado, como Gil Quíñones y Lerroux en España, los refinamientos de Torquemada. Hitler en Alemania ha cometido también los más horribles crímenes como los han cometido todos aquellos esclavistas, defensores del robo y del crimen, que no otra cosa son ni para nada más han servido.

Que su proceder sea la lección más cara que habrá podido aprender el mundo obrero. Sepamos todos oponer el dique necesario a estas gentes de instintos ancestrales, para que hallen en nuestro atormentado pueblo el castigo que se merecen.

¡En pie proletarios! Que la lucha que ha de ganar el pueblo español, sea la admiración de todo el mundo y que sea el prólogo de la redención humana, desterrando para siempre a estos jinetes del apocalipsis.

Soldados: sed conscientes

Desde los comienzos de la revolución presente a nuestros días, las cosas han cambiado de una manera formidable. Antes éramos todos los obreros los que en aquel día 20 de Julio supimos incitar a los soldados a que salieran a la calle para colaborar con nosotros a la revolución que en España empazaba a desarrollarse. En aquellos momentos de febrilidad, cuando hubo quien cometió la torpeza de levantar a los sargentos que se « distinguieron » en favor de la causa de la República.

Todos detestamos los regímenes donde el militarismo haya querido imponerse a las corrientes emancipadoras y justas del proletariado y en este movimiento no debía faltar la gesta de los trabajadores menorquines organizados.

Los que sabemos de mucho tiempo a esta parte que los elogios otorgados a quienes dan frutos malos porque engendran el orgullo, denunciaremos estos elogios que como se vió, dieron malos resultados.

Hoy, las necesidades de tener a Menorca provista del contingente militar que los pactos internacionales señalan, han hecho que se movilizaran los efectivos de los reemplazos, desde las quintas del año 1932 a 1936, para que Menorca estuviese en el debido orden militar.

Y ya en este caso hemos visto multitud de hombres que jamás hubiéramos pensado verles vestidos de soldado. Se ha planteado con esta movilización un nuevo problema que reclama solución inmediata. Se trata de aquellos hombres que al incorporarse en filas, se han creído que iban a un juego de niños que tal no es. Y es preciso que cuanto antes llamemos al orden a estos mismos soldados para que recapaciten y comprendan que no está el horno para bollos y que el olvido en que algunos sumen su responsabilidad de trabajador puede recaer en perjuicio de ellos mismos y aún de aquellos que no se han incorporado.

La labor a desarrollar en los cuarteles es grande. Y puede ser fructífera si estos hombres toman un algo de trabajo en encauzar la vida moral de los mismos hacia derroteros más humanos de los que hasta hoy se han venido disfrutando.

La reforma cuartelaria que necesita España es de las más delicadas que existen y necesitan del apoyo de estos hombres que un tiempo lejano que ha sido recordado hoy fueron víctimas de una dictadura militar que les enseñó las flaquezas de unas leyes militares corrompidas y anuladas aún por aquellos mismos que las escribieron.

Este problema a resolver, y que aquí señalamos, es propio de aquellos militantes de organismos obreros que antes de ser soldados de cuartel supieron ser soldados defensores de la libertad y de la revolución.

A ellos a de ir encomendada esta obra renovadora y para ello es preciso que sean rebeldes sin dejar de ser hombres conscientes.

¡Soldados!, no debeis permitir que se os manille vuestra dignidad de hombres.

Protestad de todo aquello que veais no está de acuerdo con las leyes de la humanidad y de lo que no esté de común acuerdo con los momentos revolucionarios que vivimos.

¡No seais corderos! ¡Sed conscientes! Y sed al mismo tiempo ¡Hombres de la Revolución y de la Libertad!

Hay que estar vigilantes

¡Adelante y Alerta!

Juan Bagur

La hora es grave. España se debate en una lucha titánica que ha de decidir los destinos humanos. De un lado, el proletariado, la lucha indomable del progreso y la civilización. Del otro, el fascismo, representación genuina del capitalismo, que luchan desesperadamente para lograr su triunfo.

¡Trabajadores!, hay que estar vigilantes en los momentos graves para nosotros que pudieran surgir; en Mahón estamos como en los mejores tiempos.

¿Se ha hecho obra revolucionaria? ¡No! Aquí, la revolución ha consistido en un número determinado de fusilamientos; unos señoritos fascistas que con su afán de lucro se habían levantado, y han sido muy justamente eliminados. ¿Acaso una revolución consiste en ésto solamente? ¡Tampoco! ¿Las organizaciones obreras, alma espiritual de este movimiento español, y quizá del mundo entero, llevan algún control? ¡Ninguno! El pueblo es considerado como menor de edad para disponer de lo que es suyo.

No se ha dado cuenta aún el pueblo que ha llegado la hora de acabar con la burguesía, natural defensa de los privilegiados para ir en contra de los eternos desposeídos, que es el pueblo.

La Revolución Social está en marcha; ha empezado bajo el signo de la colectivización.

¡Trabajadores, Adelante! Sigamos el camino emprendido por nuestros hermanos de Cataluña, hermanos que cuando pasan por esta pacífica isla de Menorca, después de cerca de tres meses de franca lucha en contra el fascismo, son desarmados y encarcelados como tales.

¡Adelante! Si es preciso pasemos por encima de nuestros hermanos muertos.

¡Avancemos! por el camino de la redención, con el hecho violento. Dejemos a un lado sentimentalismos. Aunque nos tachen de sanguinarios y crueles. ¡El que la haya hecho que la pague.

Al Capital hay que matarlo. ¡Fuera el Capitalismo! Si con esta revolución no desaparece el dinero, dejaremos en pie la facilitación para acumular el Capital.

¡Adelante! A destruir la tiranía, la opresión. Destruir: Estado, Religión, Burguesía, Militarismo. En una palabra el Capital.

Y cuando de la actual sociedad burguesa quede solamente el recuerdo. Cuando no queden ni los escombros, comencemos a trabajar, a construir, con el mismo tesón, con el mismo afán que poníamos al destruir.

¡Trabajadores! ¡Alerta! Muy alerta, en esta hora suprema cuando los falsos valores se descomponen, al soplo raudo de la terrible tempestad, es cuando nosotros, hemos de demostrar a la urbe, todo lo que sabemos ser de hombres en la dulce calma de la normalidad y en el intenso fragor de la pelea.

Nuestra moral anárquica, ha pasado en Mahón, por las dulces pruebas del atropello, después de haber salido a la calle con armas en la mano, para aplastar al fascismo.

Esa moral que, cual diamante, sale incólume de entre el estiércol, somos nosotros, los jóvenes ácratas, que hemos de ondearla alta, muy alta, para que arrebate con sus purísimos rayos la adormecida humanidad.

Los que hemos escogido el duro camino a cuyo final vemos la figura radiante de Acracia que, desde la cúspide, nos tiende solicita una mano, inclinándose magnánima un poco hacia el cielo para ayudarnos, no nos queda tiempo que perder, porque ni nuestro Mesías, ni nuestros redentores existen; nuestro triunfo está en nuestro esfuerzo coordinado, en nuestra moral pura, noble e inimitable, aunque se la quiera manchar de atracadores, por estos mismos.

No quiero terminar, sin antes proclamar a los cuatro vientos, de que en Menorca estamos en el mejor mundo de los Capitalistas.

1909-1936

13 Octubre, veintisiete aniversario del asesinato de Francisco Ferrer

Gustavo Duval

Acaban de transcurrir veintisiete años desde que los sicarios del clero y del militarismo fusilaron a aquel gran hombre. La negra reacción, torva y ciega, creyó, vanamente, que asesinando « legalmente » al creador de la Escuela Moderna, aniquilaba a su teoría educacionista.

Mas no fué así. La sangre que el fatídico Maura hizo derramar a Ferrer Guardia regó el terreno donde él había echado su semilla racionalista, acelerando su preciosa germinación. Pese a los medios sanguinarios usados por aquellos gobiernos para anular la gran obra pedagógica, la idea luminosa iba captando más y más cerebros. La figura firme de Ferrer quedó grabada indeleblemente en la mente de todos los hombres de ideas progresivas. Los libertarios, los anarquistas, partidarios de un sistema de educación basado en las fuentes científicas y exento de las influencias partidistas y de clase, que no hacen más que embotar, atrofiándolas al fin, las mentalidades infantiles, incapacitándolas, por tanto, para poder recoger las ondas espirituales de los ideales sublimes, han rendido continuo homenaje al que fué gran educador. No un homenaje banal y de relumbón, sino llamado y continuo: prosiguiendo en lo posible su obra, a la

que se han dedicado y dedican los mejores hombres de las filas ácratas.

Aunque no partidarios de rendir culto, no podemos eludir el consignar que hoy, estando España en plena convulsión social, el recuerdo de Ferrer adquiere un mayor relieve. El pueblo, a cuya sana educación consagró él su vida; sostiene pelea reñida con la reacción que hizo caerle inerte en los fosos del castillo de Montjuich. El proletariado español, después de no olvidarle y apreciar su obra, hoy le reivindica.

Y esta reivindicación no se limita a purificar con las llamas los templos que eran una demostración del poderío del clericalismo; su mayor enemigo. El pueblo ha ido más lejos; mucho más. Barcelona, el área que Francisco Ferrer eligió para poner en práctica sus teorías racionalistas, implanta su sistema educativo creando la Escuela Nueva Unificada, en la que figuran los mejores de sus continuadores.

A no tardar, España podrá saborear las ventajas de la enseñanza racional. Este es el más grato recuerdo y el mejor homenaje que podemos tributar al mártir de la enseñanza y creador de la Escuela Moderna: F. Ferrer Guardia.